

Revista Aragonesa de Teología

Año XIV - Nº 27 - 2008

Enero-Junio



Revista Aragonesa de Teología

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2008

Edita:

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:

Pedro Fraile Yécora

Carlos Tartaj Sánchez

Julián Ruiz Martorell

José M.^a Andreu Celma

Confección y maquetación:

Sdad. Coop. Librería General, S.L.

Administración:

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Tel. 976 467 378

Suscripciones:

Secretaría del CRETA

Impresión:

Sdad. Coop. Librería General

ISSN: 1135-0447

D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL	5
1. <i>La sacralización del agua</i> Juan Antonio Gutiérrez Curieses	7
2. <i>De la sed del desierto a la fuente de agua viva</i> José Ignacio Blanco Berga	27
3. <i>Agua y vida</i> Julián Ruiz Martorell	33
4. <i>Salvaguardar la creación de Dios es tarea de todos</i> Jesús Jaime Navarro	47
5. <i>La vida y el agua, criterios de justicia para otro mundo posible</i> Castor Bartolomé Ruiz	63
6. <i>Ramón Pignatelli y el Canal Imperial de Aragón</i> Víctor Pinilla Gracia	79
7. <i>Nos movemos porque nos mueve</i> Grupo de Jóvenes Cristianos	93

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

**CRETA
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza**

EDITORIAL

Como prometimos en el número anterior de la Revista Aragonesa de Teología también éste está dedicado al agua.

Ya decíamos entonces que la riqueza expresiva y simbólica de este elemento desbordaba las posibilidades de un número, por eso hemos querido repetir este segundo monográfico para tratar otros aspectos propios del agua a los que también necesitamos referirnos.

La tremenda necesidad y dependencia que de ella la humanidad sintió siempre se reflejó en todas las culturas y tanto la tradición bíblica como la historia del cristianismo recogen y transmiten esta preocupación.

Los pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que le atribuyen tantos poderes y tantos significados se prolongan en la historia de la teología y de la liturgia, desde el nacimiento por el bautismo hasta la muerte, en la vida monástica, (uno de cuyos criterios para establecer una comunidad nueva era la proximidad de ríos o fuentes) en el recurso de la espiritualidad y de la mística para significar los nutrientes del alma, esa dimensión inmaterial del ser humano que necesita de las fuentes de agua viva tanto como el cuerpo, cuyo porcentaje de agua es tan alto.

Agua y vida son sinónimos, en ocasiones. Por eso el agua señala al ser humano en cuanto necesitado, en cuanto vive experimentándose como el sediento, ansioso por encontrar el elemento imprescindible, buscador de las aguas que colman y sacian todo ese interior de anhelos, aspiraciones y ansiedades.

Si el agua es vida, imprescindible en toda la realidad conocida como base de cualquier posibilidad y forma de vida, aparece otra dimensión, la de su salvaguarda en el planeta para que esta esfera azul de nuestras visiones planetarias continúe reflejando esa luminosidad que identifica, desde la tierra y en la mentalidad popular, su color con el cielo y con la pureza moral, la limpieza ecológica, los sueños de más allá.

Una gran responsabilidad se avecina en la convivencia internacional y un gran problema se intuye en la próxima convivencia nacional. El establecimiento de criterios que, al margen de su manipulación demagógica para atraer votos, tengan en cuenta los aspectos de necesidad, los principios de justicia, las exigencias de la solidaridad y hagan posible su distribución con criterios humanos, es decir, morales.

El gran valor humano no puede medirse por su relación con el precio. El verso de Machado se hace aquí perfectamente válido. Pero la desgracia del materialismo consu-

mista es que, al final, todo lo valora en relación al coste de mercado y fuerza a imponer unos precios que a los más necesitados y a las familias numerosas les afectan en su vida cotidiana.

Criterios morales de responsabilidad con su escasez y con su necesaria distribución, más allá de palabras huecas y mensajes vacíos. Compartir con quien la necesita y hacerla llegar a todas partes para saciar la sed y para posibilitar desarrollo no solo donde ya se da, también donde pueda darse.

Todo requiere un compromiso que encauce acciones personales en los ríos del compromiso social y político.

Para los aragoneses, figuras como Ramón Pignatelli, son un aliciente en la forma de entender el compromiso. No se trata solo de expresar protestas. Se trata, sobre todo, de aportar proyectos, apoyar iniciativas, mantener líneas que hagan posible un desarrollo humano sostenible y solidario.

Nuestra aportación no quiere quedarse solo en la reflexión, pretende hacer una invitación a despertar la sensibilidad ecológica profunda y humana, no superficial y publicitaria, porque se avecinan tiempos tensos y responsabilidades graves.

La sacralización del agua

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Juan Antonio Gutiérrez Curieses

El agua, la cultura, las primeras civilizaciones

Una frase aparece en mi cabeza: "Salus per aquam", la salud a través del agua. No soy un asiduo a los espacios llamados SPA¹, esos establecimientos de salud acuáticos que han aparecido en nuestras ciudades, e incluso algún pueblo, donde se ofrecen tratamientos, terapias o sistemas de relajación, utilizando como base principal el agua. En ellos no sólo se utilizan dichas terapias con agua, en las modalidades de piscinas, jacuzzis, hot tub, parafangos, chorros y sauna, sino que han ampliado su oferta a otras técnicas como aromaterapia, masajes de distintos tipos y Reiki, introduciendo con ellas elementos de antiguas expresiones religiosas, como en su día se introdujeron con la llamada "New Age" y su "Era de Acuario". Elementos que debemos evitar valorar, simplemente debemos ser conscientes de que forman parte de una tradición religiosa, de una manera concreta de acercarse al mundo de lo sagrado como ámbito de la realidad².

Al definirlo como orden o ámbito de la realidad se entiende³:

- que no constituye, en su aparecer, una realidad distinta ni existe separado de los hechos religiosos particulares, sino que existe como "propiedad trascen-

¹ También se conoce como Spa a una piscina con agua caliente, con diferentes boquillas para hidromasaje, con sistema de iluminación para cromoterapia y algunas, incorporan un sistema de inducción de fragancias para proveer aromaterapia en el agua.

La diferencia principal entre un SPA y un balneario o terma, es que en estos últimos el agua tiene propiedades minero-medicinales, a diferencia de los SPA donde el agua es la común.

² Nota bibliográfica: Obras de Mircea Eliade: *Imágenes y Símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* (Madrid. 1955); *Lo sagrado y lo profano* (Madrid. 1967); *Herreros y alquimistas* (Madrid. 1974); *Iniciaciones místicas* (Madrid. 1975); *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. 4 tomos. (Madrid. 1978-1980); *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. (Madrid. 3ª edición 2000).

James, E. O. *Introducción a la historia comparada de las religiones*. (Madrid. 1973); Martín Velasco, Juan. *Introducción a la fenomenología de la religión*. (Madrid. 7ª edición. 2006); Wierzbicka, Anna. *Fenomenología de la religión*. (Madrid. 1976).

³ Reproduzco la definición de Sánchez Nogales, José Luis *Filosofía y fenomenología de la religión*. (Salamanca. 2003)340-341.

dental” de todo lo religioso.

- que la religiosidad o carácter religioso de una realidad se constituye por relación a este ámbito, por su conexión o relación con él.
- que las realidades “profanas” o mundanas no experimentan un cambio de esencia físico-empírica al inscribirse en este orden de lo sagrado.
- que no “es” una realidad determinada físico-empírica, sino que “se hace presente” en ella, como soporte objetivo, trascendiendo todas las realidades en su dimensión empírica.
- que es anterior a la difracción sujeto-objeto, expresándose en aspectos subjetivos y objetivos, dado que los comprende a ambos.

Como Mircea Eliade lo expresa sintéticamente⁴:

“Como hemos dicho ya, si se venera una piedra sagrada, es porque es sagrada y no porque sea piedra; la sacralidad manifestada a través del modo de ser de la piedra es la que revela su verdadera esencia. Así no puede hablarse de naturalismo o de religión natural en el sentido dado a estas palabras en el s. XIX, pues es la sobrenaturaleza la que se deja aprehender por el hombre religioso a través de los aspectos naturales del mundo”.

Sin olvidar que lo sagrado puede expresarse en dimensiones estrictamente subjetivas, como pueden ser una disposición interior, una actitud o un acto concreto⁵.

El agua se ha convertido en un “tema de moda”, espero que no se convierta en algo recurrente para llenar espacios de folletos, revistas, conferencias, cursillos, cursos, masters... o magnas exposiciones. El estudio sobre el elemento agua, en estos tiempos inciertos, debemos de ser conscientes de que es algo que se prioriza por parte de los responsables de la política de investigación y desarrollo, a la vez que genera debates y reflexiones en las que el saber humanístico también debe encontrar su acomodo, y por que no, su audiencia.

La mirada, según algunos, del hombre “moderno y progresista” hace que entienda el agua como un recurso cuya importancia no radica en otra cosa que en su escasez — otros temas como el hambre o la injusticia “como existe mucho” no ocupan tanto lugar. La propia escasez del agua es la que la ha transformado en riqueza cotizable y pensable, incluso en objeto de lujo.

Esto no es algo nuevo, siempre ha sido así: *“algo tendrá el agua cuando la bendicen”*, pero no es esta sentencia popular la que nos pone en la pista, de todos es co-

⁴ Eliade, M. *Lo sagrado y lo profano* o. c. 114.

⁵ Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios. La filosofía ante el lenguaje religioso*. (Madrid. 2003).

nocido que las grandes civilizaciones surgieron a la vera de grandes cuencas fluviales:

- Civilización Mesopotámica: cuyo espacio podemos circunscribir a Asia menor, la península de Anatolia, entre los ríos Tigris y Éufrates.
- Civilización Egipcia, en el noroeste de África, en el valle del río Nilo.
- La gran cultura hindú del subcontinente indio, en la cuenca del río Indo y más tarde en el valle del Ganges.
- La civilización milenaria china, desarrollada en el valle del río Huang-Ho (río Amarillo) y su expansión a la cuenca del río Chi-Jiang (río Yantse o azul).

Estas civilizaciones generan un avance con respecto a otros pueblos en todos los campos. Estas cuencas han atraído a los humanos desde los orígenes de la humanidad; estas antiguas civilizaciones surgen sobre fértiles llanuras inundables, así unos 5000 años antes de nuestra era, tienen lugar las primeras colonizaciones sistemáticas del Nilo, de Mesopotamia, del Indo y de los ríos chinos, el hombre se ha esforzado constantemente por dominar los regímenes hidrológicos en beneficio de la agricultura y como no de su bienestar.

El gran río se convierte en una vía natural de comunicación y transporte, se convierte en nervio por el cual circulan informaciones, mercancías, personas, ideas... Permite que se puedan poner en cultivo nuevas tierras, se aumenta la productividad, se garantiza la estabilidad. La riqueza aumenta, aumenta la población, aumenta la especialización. El cuidado y defensa de los sistemas de canales requiere un marco distinto: se crean las primeras *ciudades*.

La *revolución urbana* supone una organización más compleja: asentamientos más amplios, diversificación y especialización del trabajo (junto a las actividades ya existentes en el campo, surgen ahora otras propiamente urbanas), intercambios entre campo y ciudad (excedentes agrarios por productos manufacturados). Esto requiere mayor organización y cooperación: un sector de población se dedica a la administración y control de la economía a través de un conocimiento de las crecidas de los ríos, muy ligado a las creencias religiosas; luego, este grupo se convierte en clase dirigente y crea sus instrumentos (ejército, leyes, burocracia, impuestos, escritura que permite dejar constancia de la misma civilización —en otros lugares no han pasado de los gritos simiescos—. Una situación de privilegio, de bonanza que permite crear una compleja mitología que pasa de generación en generación no sólo por vía oral, sino escrita).

Asistimos también a cambios sociales, fruto de la desigualdad en la distribución de los excedentes: por primera vez conviven ricos y pobres (*jerarquización social*). Pero lo más destacado es la aparición de la esclavitud, que marca la diferencia fundamental entre hombres libres y no libres. Se pasa de una recolección-agricultura de subsisten-

cia a una economía de abundancia.

¿Y el agua de lluvia?, moja.

En la Historia de las Religiones podemos observar cómo la lluvia es símbolo de la influencia y acción del cielo sobre la tierra, es la unión sexual mítica entre el cielo y la tierra, el regalo de los dioses a los hombres⁶. Sus gotas son el esperma que fecunda⁷; pero como cualquier otro poder divino tiene la capacidad de convertirse en un poder destructivo, en castigo de los dioses a los hombres: los temidos diluvios -¿magnificación de las inundaciones y lluvias torrenciales?-

La importancia del agua se observa cuando ésta se sacraliza, ¿puro reflejo naturalista?, o ¿deseo de elevar este elemento a un nivel donde sea justamente valorado?.

El simbolismo religioso generado por el agua es inmenso girando sobre unas mismas ideas:

1. Es vida y fecundidad sin la cual ningún ser vivo, vegetal o animal, puede sobrevivir. Incluso la tierra no ofrece sus frutos.
2. Es purificación y sabiduría, limpia el cuerpo y el espíritu.
3. Es unidad en la diversidad, igual que las gotas que la componen. Individualidad cada una de ellas, pero todas ellas son capaces de formar ríos, lagos...
4. Un agua que aparece en muchas culturas rodeando el mundo o sustentándolo, siendo uno de los elementos fundamentales de su concepción del mundo y de la vida.

En las tradiciones orientales, los océanos aparecen como un *gran todo* que expresa la unidad e indiferenciación del principio vital. En el Hinduismo y en el Taoismo – principio Yin-, el agua es la esencia de todas las cosas, por ello está presente⁸ en el universo antes de ser creado, que es regulado por unas fuerzas sobrenaturales. Es la

⁶ Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la historia de las religiones*. (Madrid. 2002. 3º ed.) 119-131.

⁷ Es fácil encontrar vinculadas las dos grandes fecundidades: la Lluvia y la Mujer. Cuestión que se completa con la Luna, que frente al Sol (fuego) se convierte junto a mujeres, tierra, lluvia y agua como los grandes símbolos de la fecundidad. A la hora de otorgar un significado simbólico a la Luna, su relación con la mareas, con el rocío de la mañana, con la menstruación femenina –sus ciclos son similares de veintiocho días-, toma como punto coincidente la fertilidad, ya sea del agua o de la mujer. La Luna se hace señora del otro gran elemento de la creación: el agua. Al conjugar esto con los visibles cambios cíclicos de apariencia de la Luna se identifica con el elemento femenino, también, con los procesos de muerte y resurrección.

⁸ Las abluciones se convierten en una ceremonia fundamental en muchos ritos; es una purificación a través del agua. El individuo, por medio de ellas, pretende limpiar el alma, como limpia su cuerpo. Todo está regulado por un elaborado ritual que determina el lugar específico donde se desarrolla el hecho y los actos con los que el individuo o los individuos deben cumplir.

imagen del vacío (de la tradición griega) representada en las expresiones religiosas del Oriente como un Océano en el que todos los componentes del universo están aún disueltos e indiferenciados⁹.

En Mesopotamia, en Egipto las tierras viven bajo la amenaza del desierto, así la gestación del mundo se produce desde el agua, que se identifica con la esencia de la vida, con el renacimiento.

Aztecas e Incas hacen del agua un principio vital que aparece en el caos primordial, asociado a la Luna y a la fertilidad de la tierra. El agua es la sangre del cielo, vida que se regala desde las alturas. El más allá es un reino acuático donde van las almas de los difuntos.

En estas expresiones religiosas las ofrendas dirigidas al agua simbolizan, entre otras cuestiones, agradecimiento por dejarse encontrar y conducir, veneración ante "lo" que da la vida en abundancia, deseo de calmar la ira de los espíritus o dioses que la pueblan, atrayendo su protección, la alegría por recobrar la salud o la riqueza cuando se participa de ella... El gran padre, el Nilo, los manantiales del norte de Europa... son esos lugares donde moran los genios, las ninfas¹⁰... que se complacen en ofrecer al hombre tan rico elemento. En la India el río Ganges no sólo lava y purifica al hombre, sino que recuerda al hombre su propia condición: un ser que está en un continuo fluir (Samsara)¹¹, en la Arabia pre-islámica supone riqueza y poderío, control de las rutas comerciales... y así podríamos seguir repasando el significado simbólico o no en las distintas expresiones religiosas, labor, que con mucho, sobrepasa los objetivos de este pequeño artículo¹².

En la tradición judía y cristiana el agua es un bien muypreciado. Además de ser un principio vital, se convierte en un atributo de Dios, quien da la vida o la quita, quien salva a su pueblo en su travesía por el desierto, que envía las aguas del diluvio para borrar el pecado de la humanidad. Las aguas se compararán a la sabiduría, al conocimiento divino como fuente verdadera de vida.

⁹ Como cuestión simbólica en las tradiciones chinas el agua es la tortuga negra, reflejando la especial relación entre este líquido y las narraciones sobre el origen del mundo, el negro es el color del caos primitivo y la tortuga un animal que vive, como debió ser antes de que fueran separadas las realidades del mundo, en dos planos: terrestre y acuático.

¹⁰ La mitología del mundo grecolatino reservó para el gobierno de la aguas a un dios propio: Poseidón para los griegos, Neptuno para los romanos, otras divinidades como Afrodita (Venus romana) se ligan a este elemento.

¹¹ Díaz, Carlos. *Manual de historia de las religiones*. (Bilbao. 2001. 4ª edición) 89-288.

¹² Poupard, Paul (dir.) *Diccionario de las religiones*. (Madrid. 1987). Brandon, S. G. F. (dir.) *Diccionario de las religiones comparadas*. (Madrid. 1975) 2 vols. Bleeker, C. J y Widengrn, G. (dir.) *Historia Religionum. Manual de historia de las religiones*. (Madrid. 1973) 2 vols. Existen otros muchos estudios incluso más específicos pero prefiero citar únicamente estos por su sencillez y por el aparato bibliográfico que aportan.

Así en el cristianismo el agua es el símbolo de la vida espiritual, del Espíritu Santo. El bautismo es un ejemplo explícito del renacimiento en el seno de la comunidad.

No es fácil escribir sobre “la sacralización del agua” pues resulta un fenómeno complejo si pretendemos caminar un poco más allá de una mera interpretación funcional. Así la referencia al papel del agua en el judeo-cristianismo es clara: las aguas aparecen presentes en todo el entramado de su reflexión:

- Presente en la creación: aguas celestes, terrestres, intraterrestres (Gn 1, 1 -2, 4a)¹³. La palabra eficaz y creadora de Dios hace posible la vida, es quien provoca la separación, con ésta surge la vida, del desorden, del caos se pasa al orden, a la eficacia, en definitiva a la vida –siendo estas aguas las que separan la vida y la muerte. En Grecia, Caronte con su barca lleva las almas a través del río Aqueronte a la morada de los muertos.-
- Símbolo de limpieza: Ez 36, 25.
- Símbolo de la salud: Ex 23, 25.
- Símbolo de prosperidad: Sal 1 y 3 (Bendición divina Dt 28, 12).
- Símbolo de vida: Jn 4, 14. 19, 34. (Es un elemento vivificador Sal 104).
- Siendo una criatura insigne de Dios (Gn 1, Pro 8, 27-29 y 1Pe 3, 5) puede ser terrible (Gn 7: el diluvio), es desgracia y maldición (Sal 18, 42, 124, 144).
- Elemento importante en la historia de la salvación (Bendición del agua en la Vigilia Pascual, la misma que utiliza la liturgia romana para bendecir el agua bautismal).

El agua que resulta algo beneficioso para el ser humano no impide que pueda ser considerada como dañina: aguas de los mares, de las lagunas o de los grandes lagos... es necesaria la protección ante este elemento, es necesario utilizar la magia: amuletos, recitaciones, ofrendas...para controlarla.

El “diluvio universal”, que como hemos visto más arriba es concebido como un castigo debido para purificar las faltas y pecados cometidos por los hombres, supone una regeneración y el nacimiento de un nuevo ciclo. Es un fenómeno atmosférico acaecido por voluntad divina, con una potencia destructora y arrasadora terrible. Asociado a faltas cometidas por la humanidad, pecados, trasgresión de las normas y reglas impuestas por la divina, o en otras culturas por “el orden” que rige la humanidad entera. Se produce la catástrofe pero aparece de nuevo la vida, renovada y dotada de mayor fuerza; ha purificado, regenerado, con mayor fuerza, es un “bautismo” colectivo, decidido por los dioses.

¹³ Para todas las citas bíblicas empleo *La Biblia* de la Casa de la Biblia.

Este es el sentido de los diluvios universales que aparecen en muchas de las expresiones religiosas¹⁴.

Reducir en unos folios un estudio general, y en solitario, sobre el agua y la religión es una ardua tarea por eso remito a la bibliografía que se va citando a lo largo de este trabajo. He optado por esta pequeña reflexión que cae en el pecado de la síntesis divulgativa pero que no por ello renuncia a aportar un poco de luz "a lo que los aragoneses estamos viviendo alrededor del agua".

El agua, el culto, la expresión religiosa

*"Agua. Sustancia formada por la combinación de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno, líquida, inodora, insípida, en pequeña cantidad incolora y verdosa o azulada en grandes masas. Es el componente más abundante de la superficie terrestre y más o menos puro, forma la lluvia, las fuentes, los ríos y los mares; es parte constituyente de todos los organismos vivos y aparece en compuestos naturales; y, como agua de cristalización en muchos cristales"*¹⁵.

Es el agua que veo en las fuentes, en los ríos, en las lagunas, en los mares; el agua que utilizo para la mayoría de mis necesidades: limpieza, calmar la sed, cultivar los campos, fabricar el papel que permite leer estas palabras... agua que sirve para la curación, para ocupar el ocio...

Generamos visiones distintas y tratamientos distintos para un mismo elemento: obras hídricas que sirven para llevar el agua allí donde es necesaria y útil, así se pretende garantizar su suministro y la pervivencia cultural, social y económica de un territorio. Los balnearios, termas, centros de agua-terapia estiman de forma diferente el agua siendo valorada por el poder médico que posee, incluso es distinta su valoración si esta agua fluye caliente con sustancias que aporta, o si se tiene que calentar y aplicarle una serie de sustancias.

Y hoy en día el agua se compra, dependiendo de si es dura o blanda, si es rica en potasio, magnesio... se atiende a su mineralización, a su color, a su sabor, a su olor... Todos somos conscientes de que no existe un agua mejor que la de la fuente de mi pueblo, aunque a ésta no le exijamos los controles sanitarios, de envasado y de tratamiento que al agua de la tienda de al lado de casa.

¹⁴ En estos diluvios se identificará a uno o varios personajes, elegidos por la divinidad, para que sobrevivan y reconstruyan la vida tras la catástrofe: Utnapishtim en Mesopotamia, Deucalión y Pirra en la mitología griega, Fintan en la irlandesa, Noé, su familia y una pareja de cada especie animal entre los judíos y cristianos.

¹⁵ *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española (Madrid. 1992. 21ª edic). 2 vols.

El agua brota de la tierra, calma la sed del hombre y de la misma tierra. Puede brotar caliente y ser usada como calefactor o como agua termal. En este último caso surge con “potencias” y propiedades beneficiosas para la propia salud. La inmersión o ingestión de esta agua será concebida como un acto ritual, pues puede proporcionarnos una curación sobrenatural o librarnos de maldades cometidas¹⁶.

Baño religioso que no hace que desestimemos el baño higiénico que también utiliza el agua termal para la limpieza de la suciedad, de gérmenes patógenos, de olores corporales que le hacen más o menos agradable, un baño higiénico que se realiza sin ninguna intención religiosa.

Son las poblaciones agrícolas las que muestran una sensibilidad mayor hacia el agua¹⁷. Donde ésta sea escasa se sacraliza; se exigirá a los intermediarios sagrados tener dominio sobre los fenómenos atmosféricos, en especial la lluvia¹⁸. En las civilizaciones de los ríos junto con la gestión de los recursos hídricos, se idean cosmogonías en las que las aguas tienen un papel fundamental en el comienzo de los tiempos; así la separación de estas aguas (en celestes, marinas y subterráneas) es debido a la acción de alguna divinidad, acción que se convierte en el comienzo de la historia. Este orden supone la aparición del hombre y su prosperidad, en una tierra en las que las aguas están canalizadas y delimitadas. En esta función de control o de vigilancia, de alabanza o petición, de que funcione este sistema acuático tiene una gran importancia el monarca, el emperador o el faraón¹⁹.

En esta división entre aguas primordiales –caos- y aguas fecundantes –orden y prosperidad-, las aguas terrestres poseen una valoración peculiar, nacen en el seno de la tierra sin la acción del cielo, el poder de éstas aumentará si son termales (estancia inframundana), no sólo fecundan sino que además curan y purifican²⁰.

¹⁶ Sería interesante repasar el Ritual del Bautismo y ver cómo en todas las oraciones se está haciendo referencia al poder del agua (algo parecido al trabajo realizado y publicado en esta revista del Ritual de Exequias: Gutiérrez Curieses, Juan Antonio y Lahuerta Millas, Ángel *Dios, la muerte y el Ritual de Exequias* (2001). Que se engloba dentro de un trabajo todavía inédito sobre la piedad popular en la ribera baja del Ebro, Pina de Ebro).

¹⁷ Ya he comentado anteriormente que el agua se estima en muchos casos como producto de la cópula celeste-terrestre, sobre todo la de la lluvia.

¹⁸ Hombres poderosos que se distinguen por poseer y controlar la fuerza sagrada, poseen BARAKA. Esta “fuerza” se pone a trabajar sobre todo en las épocas de sequía, es donde de verdad se juega, no sólo su prestigio, su función “el hombre santo”.

¹⁹ Los relatos de los diluvios, producidos por una divinidad airada, pueden responder al mal uso del poder por parte de los hombres, consentido por el monarca. El orden se rompe, las aguas primordiales que son el caos sustituyen a las aguas fecundantes que son las que han producido la prosperidad, todo vuelve a la época desolada en la que no puede desarrollarse el hombre.

²⁰ Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la Historia de las Religiones*. (Madrid. 2002. 3ª edic) 122-125.

La enfermedad, la alteración más o menos grave de la salud, en el mundo antiguo, se estimaba como consecuencia de una incorrección frente al equilibrio que proporcionan los dioses —u otras potencias intermedias—. Determinados ritos pueden devolverles el equilibrio perdido. La inmersión en las aguas, lavarse en ellas —muchas acciones de Yahvé se muestran utilizando este medio, recordemos el Antiguo y el Nuevo Testamento— produce que “los seres” que las habitan beneficien al hombre, le sanen. El equilibrio se vuelve a establecer, al hombre le desaparecen sus males. Es la salud por el agua (spa), no simplemente se reconoce la fuerza del agua, se la estima como curativa y dotada de mentores sobrenaturales.

¿Poseen unas aguas “propiedades” y otras no? ¿Todas las aguas pueden ser objetos de divinización?. Lo que observamos en el estudio de las expresiones religiosas es que existen divinidades de la salud —fenómeno de la curación— y divinidades acuáticas, ambas van marcando el equilibrio que percibimos en los ritmos naturales. Autores clásicos como Plinio, Séneca... hablan de las propiedades curativas del agua, reconociendo sus componentes: “Aqua sulphurata, aluminata, bituminata, ferrata o nitrata”, propiedades que incluso hacen reflexionar a los galenos de la época sobre la importancia y el beneficio del agua.

Estas aguas curativas no siempre se presentan como un regalo de los dioses, unas por sus propiedades sanativas, otras por sus propiedades purificadoras, otras por sus beneficios para el crecimiento de la civilización —lluvia, mar, riego...—.

La gente conoce las propiedades del agua, de los “poderes numinosos” que en ellas llegan a estar presentes²¹. El agua “que cura” se convierte en agua en “agua mágica”, en “agua bendita”. El lugar de donde brota se convierte en un lugar donde se manifiesta la divinidad de un modo más favorable y surgen desde fórmulas de agradecimiento, ritos, instalaciones, lugares...

“Lo sagrado se manifiesta en lo profano”, decía Mircea Eliade, en el agua vemos como se puede dar la unión de una realidad trascendente y una realidad mundana. Es la misma estructura de los signos que integran en sí una realidad significativa y visible (en nuestro caso la mundana, el agua) con otra significativa e invisible (en nuestro caso la trascendente). Esta unidad hierofánica supone que:

- ambas realidades unidas no cambian por la unión de la entidad física y permanecen después de la unión perfectamente diferenciadas entre sí.
- y, sin embargo, se produce una cierta limitación o abajamiento de la primera en la segunda, simultáneamente a una elevación de la segunda en la primera.

²¹ Ya he nombrado la oración de la liturgia romana para bendecir el agua, si nos acercamos al “Bendicional” podemos rastrear la importancia de este elemento.

En efecto, en la hierofanía el Misterio se encarna y, de alguna manera, se “mundaniza”, no en el sentido de hacerse un objeto del mundo, pero sí en el sentido de condicionar la forma de su presencia en el mundo. Por su parte, la realidad mundana hierofánica adquiere, por la inhabitación en ella del Misterio, una nueva capacidad operativa, significativa, y una dignidad superior, en virtud de la cual quedará “seleccionada” o “puesta aparte”, es decir *sacralizada*. El fenómeno hierofánico producido en algunas realidades mundanas consiste en su cambio de significación en virtud del cual pasan a ser para el hombre religioso símbolos de lo divino.

De lo simbólico...

El agua cobra un marcado sentido simbólico-religioso y hacia él se dirigen las ofrendas (materiales votivos que encontramos en los balnearios mesotermales), se construyen aras (dedicadas a la Ninfas o a potencias nómicas locales o importadas –Esculapio, Higia, Isis, Serapis, Apolo, Salus, Minerva...-). En el cristianismo algunas ermitas e iglesias van a cubrir esa función simbólica de asimilación de la potencia divina por parte del culto cristiano.

Un carácter simbólico que se reflejará en los topónimos de ciudades y pueblos (aquae calidae): Caldas, Baños (Balineum o Balneum), o las raíces árabes como al-Hamma de donde proviene todos aquellos topónimos que comienzan por Alhama²².

Estos lugares no son para todas las personas sagrados, me estoy refiriendo sobre todo a las aguas termales, los exvotos nos indican el agradecimiento por una sanación, son el reconocimiento de una manifestación física de las fuerzas sobrenaturales en las que el agua brota. Podemos encontrar junto a estas instalaciones otras más profanas, donde la importancia recae en el recreo, en el placer, el descanso...²³.

El uso sagrado del agua se concentra en los establecimientos culturales, situados en los manantiales donde la potencia sagrada del agua no sufre intermediaciones y donde el ambiente simbólico es muy característico (la fuerza lumínica del bosque, de la cueva, donde brota el manantial, añadiendo ese calor natural que brota de las mismas entrañas de la tierra). En estos establecimientos culturales, y no en los de esparcimiento,

²² Peréx Agorreta, M^a Jesús (ed.) *Termalismo antiguo. Actas del I Congreso Peninsular*. (Madrid. 1997) Universidad Nacional de Educación a Distancia.

²³ Incluso puede mezclarse en tiempos modernos estas dos concepciones cuando las mismas instalaciones profanas requieren la presencia del intermediario religioso al cual suele ofrecérsela prebendas en forma de estancias gratuitas, el balneario o la instalación termal es otro servicio más que ofrece, con la aquiescencia del intermediario religioso, todo esto fuera de sus obligaciones habituales y en su tiempo de reposo donde incluso puede recibir algún tratamiento necesario para su salud.

es donde se dan y se desarrollan las curaciones estimadas como sagradas. Es donde encontramos: ara salus votivas por un voto o una dedicación, estelas, lápidas... ¿qué muestran?: ¿la especificidad local de un dios?, ¿son representaciones genéricas de potencias sagradas que habitan en las aguas?. Responder a estas interesantes preguntas nos llevaría mucho más tiempo y espacio que el dedicado en este pequeño artículo, por lo cual para su desarrollo y estudio remito a las Actas del I Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo, citadas un poco más arriba.

En estas aras, estelas... lo épico, lo “meramente mental” según algunos y para otros “expresión religiosa” se materializan conductas y experiencias religiosas que no sólo expresan los sentimientos de los hombres, sino que a la vez está haciendo descubrir al hombre aquello que se esconde más allá de él confiriendo sentido a su existencia, aportando al hombre un espacio donde ve no sólo lo más profundo de él mismo, sino todo ese universo de sentido y de plenitud que lo eleva.

“Lo sagrado” aparece en un contexto histórico, en la realidad concreta y temporal del hombre (aguas calientes que surgen de las entrañas de la tierra), aparece como lo inefable, lo nunca manifestable ni expresable enteramente, se manifiesta en algo distinto a lo que es en realidad –fenómeno hierofánico-. El hombre necesita símbolos para expresar “lo sagrado” (las Ninfas que “habitan” el agua más la acción del fuego, Vulcano, sin anularse y combinadas producen la curación), mediante estos símbolos podemos llegar/acceder a esa realidad que está “más allá” –cualquier elemento puede “cargarse” de un significado simbólico.

Estos símbolos pueden conjugarse en cadenas de sentido que articulan y expresan el significado de la realidad.

Así el símbolo:

- es multivalente, puede poseer una pluralidad de significados.
- puede integrar lo heterogéneo en un sistema, y de esta manera puede superar las contradicciones.
- comunica lo que resultaría inexplicable.

Cuando los mitos se dramatizan se convierten en ritos. El rito es la manera de celebrar y actualizar o reactualizar en la comunidad de creyentes el “misterio”²⁴.

Si “lo profano” recorre el camino que va desde las escenas cotidianas, hasta llegar a ese momento donde se rompe el ritmo de lo habitual, cuando el hombre se introduce en “lo sagrado”, cuando se representan “esas fuerzas” en los dioses, cuando a

²⁴ Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios. La filosofía ante el lenguaje religioso*. Op. cit 21-55. Fierro, Alfredo. *Sobre la religión. Descripción y teoría*. (Madrid. 1979)177-219.

ellos se dirigen los ritos; el agua como elemento profano también recorre este camino cuando se detecten en ella propiedades beneficiosas para el hombre. Pero pensemos que no toda el agua, ni todas las aguas se someten a un culto determinado, incluso el agua termal, cuya connotación como sagrada y salútfera puede resultar más fácil de entender y producirse, puede estimarse peligrosa al provenir del inframundo, de las entrañas de la tierra donde se suelen ubicar los espíritus o dioses menos favorables al hombre.

Algunos símbolos:

- La serpiente en un contexto judeo-cristiano representa el mal, dentro de la simbología romana representa la salud: el numen de las ninfas aparece asociado a la serpiente, al igual que Esculapio, el dios de la medicina.
- Plutón, señor del inframundo, se manifiesta en la brutal emergencia de las aguas, en las cuales la inmersión directa puede provocar la muerte, aunque en otros momentos está inmersión adquiere rasgos de ceremonia iniciática. –elementos termales junto con elementos inframundanos y telúricos que en muchas ocasiones son los que originan las tragedias-
- Saturno manda el agua en forma de lluvia que aplaca la sed de “la gran madre” la tierra, en otros momentos ahoga toda la vida que encuentra a su paso, convirtiéndose “la beneficiosa lluvia” en instrumento de limpieza y aniquilación de los hombres a consecuencia de sus múltiples pecados.
- Deus, Genios, Numen... son caracterizaciones de la fuerza sagrada a la que se da culto.

Así pues resulta correcto pensar que en manantiales –termales o no-, encontremos una mención al carácter sagrado de los mismos, un elemento que nos pone de manifiesto la presencia “de lo Otro”, por medio de las realidades mundanas.

Carácter salútfero de los dioses que las habitan, y a los que se invoca. En todos los casos la potencia numínica se materializa, convirtiéndose en portadora y “dadora” de salud²⁵.

Estas divinidades tutelan y presiden lugares, a la vez son identificadas –la mayoría de las veces- como aquellos dioses que protegen a un determinado grupo social. Incluso la diversidad de nombres enmascara un principio sobrenatural que es el que preside, gobierna y rige.

²⁵ Se estima que se recupera la salud gracias a esa agua que precisamente se distingue de otras por sus “poderes” curativos.

El “agua divinizada” ha estado presente siempre en las expresiones religiosas²⁶, desde y con una teología sin complicaciones donde se imagina el elemento natural no sólo como sede de una potencia sobrenatural, sino como propiamente divino.

En definitiva, ¿en qué consiste la sacralización del agua?:

- Un CONJUNTO DE CREENCIAS o dogmas acerca de ésta.
- Unos SENTIMIENTOS de veneración o temor hacia el ser supremo. SER SUPREMO que es centro de todo el universo, el espíritu que lo guía y le da forma, presente en el elemento agua.
- Unas NORMAS MORALES que sirven a la conducta moral del individuo y de la sociedad. Muchas veces estas “normas” se convierten en el sentido último y absoluto de la existencia.
- Unas PRÁCTICAS RITUALES, principalmente la oración y el sacrificio, que sirven para dar el culto debido a la divinidad. Y que suponen el deseo de participar del TODO.

Puede que estos mismos sentimientos los encontremos en la misma expresión religiosa cuando ésta se define como²⁷: *“Un conjunto de sistemas, de creencias, de prácticas, de símbolos, de estructuras sociales a través de las cuales el hombre en las diferentes épocas y culturas, vive su relación con un mundo específico: el mundo de lo sagrado. Este hecho se caracteriza externamente por su complejidad (en él se ponen en juego todos los niveles de la existencia humana) y la intervención en él de una intervención específica de referencia a una realidad superior, invisible, trascendente, misteriosa, de la que se hace depender el sentido último de la vida”*.

Agua y expresión religiosa las coloco en íntima relación con la vida humana, con el existir humano, en la esencia del hombre, no como algo que está fuera de él, ni tampoco más allá de si mismo.

El ámbito de lo sagrado en la sacralización del agua

Lo que pretendo es descubrir “la atmósfera”, “el clima” en que se desenvuelve el fenómeno religioso del agua: las personas, las cosas, los acontecimientos... que componen una religión: EL ÁMBITO DE LO SAGRADO. *“Este ámbito no es una realidad ni*

²⁶ Me estoy refiriendo a documentos epigráficos, pervivencia de fiestas alrededor de fontanales, fontalia..., o donde este elemento es parte integrante o importante dentro de ese momento festivo. No estoy haciendo referencia al momento lúdico.

²⁷ Martín Velasco, J. *El hecho religioso* (Madrid 1977).

*un conjunto de realidades, no es una zona de lo real ni un acto determinado ni un conjunto de actos. Es una forma peculiar de ser y de aparecer el hombre y la realidad en su conjunto que surge justamente cuando aparece lo religioso... no se trata de una suma de elementos, sino de la forma de organizarse todos ellos componiendo un "rostro" preciso*²⁸.

A la hora de "percibir" este ámbito, de penetrar en lo sagrado del agua es fundamental atender a lo que denominaremos "manifestaciones hierofánicas", a las cuales he hecho referencia más arriba, que parten del sujeto que percibe, que advierte, la presencia de "algo", que suscita en él una actitud nueva, se va a producir una ruptura de su nivel existencial.

Las características o rasgos de esta ruptura de nivel pueden ser:

- El primer rasgo que caracteriza este mundo peculiar es "cruzar el umbral", introducirnos en un nivel nuevo, distinto del que estamos viviendo que nos va a exigir apertura a unas nuevas sensaciones, a un variado y distinto ritmo del habitual, existir de una forma nueva, situarnos ante lo que no se percibe como parte del ser o de la realidad, rompiéndose la homogeneidad de la realidad y de la existencia. Cruzar el umbral supone "entrar" en otra realidad. Este umbral separa el mundo religioso del mundo de la vida ordinaria, *"y no es que se trate de dos mundos compuestos de cosas o acciones distintas. Se trata del mismo mundo vivido de una forma enteramente nueva"*²⁹.
- Un segundo rasgo es que esta ruptura coloca "al hombre frente a la realidad por excelencia", presentándose el misterio como "plenitud del ser", como una nueva dimensión de nuestra realidad caduca. Una realidad que es eficaz y consistente. Esto hace que el hombre se sepa referido a algo nuevo, presencia del Misterio que le va a afectar en lo más íntimo de su ser, de forma definitiva e incondicional. La realidad desde aquí va a adquirir una dimensión nueva, quedando transfigurada y adquiriendo un nuevo y verdadero sentido. Esto porque lo sagrado significa para el hombre el mundo de lo definitivo y de lo último. Las cosas adquieren su validez en referencia al Misterio absoluto, que se reconocerá como lo "único necesario"³⁰. Todo esto le lleva a una vivencia religiosa: sentimiento

²⁸ Martín Velasco, J op cit. 302.

²⁹ Martín Velasco, J op cit. 303.

³⁰ Si analizamos uno de los pasajes fundantes del pueblo de Israel, la revelación que Moisés tiene de su vocación y misión en el monte Horeb (Ex 3, 2-6) podemos descubrir algún rasgo de lo que estamos hablando. Así cruzar el umbral supone:

Enfrentarse a una realidad vivida de distinta manera: una zarza que arde sin consumirse (v. 2)

Interés de la persona por lo que tiene delante (v. 3)

Llamada de esa realidad (v. 4) y una respuesta de la persona.

Se descubre un nuevo existir: descalzarse y cubrirse el rostro (v. 6).

que embarga al ser humano y le hace percibirse como donación gratuita de una realidad superior que le fundamenta y le hace vivir. *“Pero no creamos que el ámbito de lo sagrado es un mundo poblado de nuevas realidades o una forma de ser del hombre que consista en la realización de nuevas acciones extraordinarias. Se trata del mundo y de la vida del hombre que, organizados en torno a un nuevo eje, adquieren una nueva dimensión y así pasan a constituir un nuevo ámbito. Por eso para progresar en la “familiarización” con el ámbito de lo sagrado es imprescindible descubrir la realidad cuya aparición confiere esa nueva dimensión a la realidad que la transforma en sagrado”*³¹.

El hecho religioso es un modo concreto de cómo el hombre experimenta la existencia de un ser superior. Así la comunicación con dios o los dioses en esta sacralización del agua abarca un triple campo:

1. Ideología

La idea de Misterio es clave para que el hombre pueda explicar unos fenómenos que escapan a la pura especulación del entendimiento. La razón se esfuerza en formular una serie de afirmaciones sobre el ser mismo del Misterio, es lo que conocemos por TEOLOGÍAS (sistemas)

Se trata de responder a las preguntas que se hace acerca de: la naturaleza del Misterio, el origen del mundo, la vocación del hombre (a lo que esta llamado). Estamos haciendo referencia a un pensamiento sistemático que se expresa en una teología.

El fruto de todo este proceso es una IDEOLOGÍA, que trata de explicar los problemas y las preguntas anteriores.

Justo es reconocer que cualquier religión supera y no “cabe” en lo que conocemos por IDEOLOGÍA. Cosa distinta es que cualquier religión contenga una interpretación del mundo y del hombre. Reducirla a ideología es convertir a la religión en una ciencia filosófica.

2. Moral

Una consecuencia de la expresión religiosa es que la divinidad impone al hombre un nuevo tipo de existencia. La religión, pues, comporta una moral pero no es una moral. Una cosa es decir que toda religión comporta una vida moral y otra es identificar existencia religiosa y existencia ética o moral.

³¹ Martín Velasco, J. op cit 303.

Debemos recordar que NORMA es una regla sobre la manera como se debe hacer o está establecido que se haga una cierta cosa. La MORAL es lo relacionado con la clasificación de los actos humanos en buenos y malos desde el punto de vista del bien general.

En la historia de la moral se ha confundido expresión religiosa y exigencias éticas. La confusión es una tentación sutil en la que se suele caer cuando la religión pierde la dimensión trascendente y se centra exclusivamente con relación a la vida del hombre.

Es evidente que cualquier religión comporta un nuevo tipo de conducta. En rigor dios o los dioses exigen una respuesta que debe comprometer la existencia del hombre. La religión, además, asocia al hombre a la comunidad de creyentes que lleva consigo un modo de actuar que influye en la convivencia de quienes participan en las mismas creencias religiosas.

3. Culto

El hombre trata de comunicarse con ese “dios” que ha descubierto: se inicia el rito (y la aparición de manuales de ceremonias y rituales que plasman ese rito)

EL LENGUAJE RELIGIOSO es rico. El acceso al Misterio supera la expresión del mundo sensible, por eso el hombre crea SÍMBOLOS. Estos permiten que sus actos de comunicación con la trascendencia signifiquen más de lo que literalmente expresan.

La pureza del culto va a influir en la concepción religiosa, ya que es la relación que existe entre la verdad profesada por la fe y la verdad experimentada por el culto o la liturgia.

La adulteración de los símbolos es el camino más fácil para desvirtuar la esencia de la religión y convertirla en MAGIA. El culto, su expresión, es una dimensión social de la vida religiosa, porque la comunicación con el dios o los dioses alcanzan a la vida social. De este modo el culto adquiere fuerza en la comunidad hasta abarcar el tiempo y el espacio; surgen los tiempos sagrados, las casas, los lugares... incluso los tipos de sacerdocio: hereditario, cúltico...

Importantes son LA ORACIÓN Y EL SACRIFICIO como elementos y expresiones dentro del culto (no olvido otros elementos como las peregrinaciones, las limosnas, los ayunos...):

- LA ORACIÓN como comunicación con la divinidad. Una relación que le lleva a adorar, a suplicar, a ofrecer. No hablamos de una relación basada en la posesión (magia) ni en una investigación / reflexión (filosofía o teología). La oración nos indica la dependencia que se establece entre el Misterio y la persona, y el movimiento de libertad necesario para que este encuentro se produzca –actitud de confianza–.

- EL SACRIFICIO como un rito complejo y como conjunto de símbolos. El sacrificio posibilita que lo profano pase al ámbito de lo sagrado. La intención del sacrificio es crear una relación de ofrecimiento, de expiación, de comunión... con lo sagrado por medio de un objeto, víctima o banquete. Lo que se ofrece se hace DON del Misterio hacia el hombre. Unas “víctimas” que se ofrecen para la purificación del oferente, unos banquetes que son expresión de la comunión con la divinidad³²

Los elementos: INICIACIÓN, CONVERSIÓN Y ILUMINACIÓN son formas que expresan, de manera simbólica, el paso de lo profano a lo sagrado. Son tres elementos que se van a dar en el “tránsito” de todas las religiones³³, a la vez que son manifestaciones de la existencia religiosa:

- RITOS DE INICIACIÓN: como rito es una acción exterior encaminada a conseguir algo. Estos ritos consisten en el paso de la vida natural a una nueva vida donde aparece lo sagrado y existe un contacto con ello; se muere a una vida para renacer de una forma nueva³⁴.
- CONVERSIÓN: que nos lleva a un acceso al orden de lo sagrado –propio de las religiones proféticas-, paso de una vida a otra, supone una crisis radical en la persona y una transformación completa de su existencia, se vive como fruto de una acción divina.
- ILUMINACIÓN: un rasgo típico en las religiones orientales –algunos creen que viene a ser un aspecto de la conversión-. Esta iluminación es SALVACIÓN no como perdón de pecados, ni liberación de un castigo divino sino como iluminación del ser humano sobre su verdadera condición, supone una toma de conciencia de unidad con el absoluto, y el fin de la iluminación es que el ser humano descubra que no es nada.

Pero, no se desarrolla de igual manera

El agua está presente en el ámbito personal y social, en las prácticas privadas y en las públicas.

³² Estos pueden ser de oblación –ofrenda-, expiación –arrepentimiento y oración- y de comunión. Igualmente cabe señalar los elementos más importantes del rito: el tiempo, el lugar, los instrumentos, la ofrenda, la divinidad, el oferente o sacrificante y el sacrificador o mediador...

³³ Interesante en este punto son las obras de Mircea Eliade: *Lo sagrado y lo profano* y *Iniciaciones místicas*.

³⁴ E. Durkheim hablará de ritos negativos (tabúes, ascesis, ayunos), ritos positivos (ofrendas, comunión, oración) y ritos expiatorios (expiación y propiciación) M. Eliade habla de ritos de pubertad (donde los más jóvenes tienen acceso a lo sagrado, al conocimiento, a la sacralidad... a la naturaleza humana) y otros ritos destinados a conferir a una determinada persona una función especial en relación con lo sagrado.

En sociedades cerradas, con una movilidad territorial y social limitadas o en sociedades más abiertas, el agua siempre actúa como elemento dinamizador: es beneficiosa pues protege del hambre, de la enfermedad... favorece el agrupamiento de los clanes, de las tribus; la vida se hace próspera a sus orillas, sirve como forma de cohesión de los territorios, de la cultura. Es riqueza, incluso fuera de las cuencas fluviales o marítimas –somos herederos de la cultura romana pensemos en la omnipresencia del agua en este mundo y las grandes y costosas obras que se realizan alrededor de ella; ¿qué sucede cuando se descubre un manantial “curativo”? Los enfermos acuden en busca del remedio para su dolencia³⁵.

En esta sencilla y breve aproximación al culto al agua, ritos y creencias alrededor de ella, debemos tener en cuenta las numerosas mutaciones y cambios que se originan como producto de los numerosos impactos religiosos y culturales que sufre el hombre. Las mismas expresiones religiosas provocan cambios radicales, mutaciones profundas si topan con otras expresiones que puedan resultar competitivas con la “expresión religiosa vencedora”; la cual siempre va a exigir respeto y ser la primera y única, mostrándose siempre recelosa a la cohesión con “la vencida”.

Igualmente influye la traslación de lo público a lo privado, esto último siempre “es-torba menos”, es más inocuo al permanecer en el silencio de la individualidad.

En el ámbito de lo público, el culto adquiere un hondo significado social, por su influencia en la vida, en el quehacer cotidiano de un colectivo.

El poder del agua (sanador, limpieza, abundancia, fertilidad...) es nombrado siempre ya que radica en el mismo agua, su eficacia es su misma persistencia.

Sus epítetos se pueden traducir, sus nombres mutar, es el camino del sincretismo, de la aculturación en el que los mecanismos del préstamo modifica el culto. Una presencia única que preside, que simboliza la fuerza de las aguas que fluyen, que golpean, que manan..., un dios concreto que cumple cometidos funcionales determinados (entre otros presidir los ritos). Un dios que tal vez en el origen provenga de un politeísmo compulsivo que propiciará la individualización cuando los adjetivos, las especializaciones se agrupan, aunque luego aparezcan especialistas que desarrollan distintas funciones en los ritos.

Una serpiente inframundana (Draco) que favorece la salud, un señor (deus frugiter) que permite la fertilidad en la naturaleza, unos dioses ancestrales (Patres dii salu-

³⁵ Templos localizados donde surgen las aguas, santuarios de uso común de amplios territorios dedicados no sólo a divinidades de carácter protector de la salud física, sino a la fortuna que supone una tierra fecunda, fértil. El agua, su aparición, su control, su canalización hace que pequeños núcleos se convierten en centros vertebrados a nivel comarcal. Al estructurarse estos territorios se crean redes de intercambio, surgen modelos económicos abiertos.